



Entrevista a Adela Muñoz Páez (Catedrática del Departamento de Química Inorgánica)

“Con los reportajes sobre mujeres científicas, intento ofrecer modelos positivos y atractivos para las alumnas de bachillerato que se plantean hacer una carrera”

Sevilla, 27/05/2010. Existe un tópico generalizado socialmente que tiende a catalogar a los científicos como profesionales sumidos en una burbuja, ajenos a otros aspectos de la vida cotidiana que les rodean. Sin embargo, la percepción no puede ser más errónea. Sobre todo, cuando se observan los trabajos de algunos investigadores, como es el caso de Adela Muñoz Páez, Catedrática de la Universidad de Sevilla y miembro del Instituto de Ciencia de Materiales, quien ha dedicado numerosos estudios a cuestiones relacionadas con la igualdad de género en el ámbito de la ciencia. Entre sus últimos escritos destacan los reportajes publicados en la revista *Redes*, donde se repasan las biografías de científicas olvidadas.

¿Cuándo inicia estos artículos de divulgación centrados en la mujer y la ciencia?

Comencé a raíz de un libro titulado *El legado de Hypatia*, de la escritora norteamericana Margaret Alic, que se publicó en español en 1991. Tras leerlo, estuve buscando artículos científicos sobre distintas mujeres y me intrigó que éstas estuvieran ausentes.

¿Qué objetivos pretende alcanzar con estos trabajos?

Mis objetivos han sido fundamentalmente dos: primero, hacer justicia, demostrar que esas mujeres que se han olvidado, y que son muchas, son científicas fascinantes. Porque cuando una mujer en el siglo XVIII conseguía hacer una contribución significativa tenía que ser una mujer excepcional, con una capacidad de empuje y una inteligencia fuera de lo común. Y por otra parte, mi intención era práctica: ofrecer modelos positivos y atractivos para las niñas que están en bachillerato y que están pensando hacer una ca-



Adela Muñoz combina sus clases en la Universidad de Sevilla y su investigación en el cicCartuja con la publicación de artículos sobre científicas.

Perfil científico

Nacida en La Carolina (Jaén), Adela Muñoz Páez ejerce actualmente como Catedrática de Universidad adscrita al Departamento de Química Inorgánica. Es, asimismo, investigadora del Instituto de Ciencia de Materiales de Sevilla, centro del que fue vicedirectora entre noviembre de 1998 hasta enero de 2010.

Formada inicialmente en Química de Estado Sólido y Catálisis Heterogénea, se especializó en Espectroscopías de Absorción de Rayos X para el estudio de sólidos y disoluciones. Sus investigaciones la condujeron por fuentes de radiación de Gran Bretaña, Francia o Japón, donde participó en proyectos internacionales. Actualmente, su línea de estudio se centra en el desarrollo de técnicas específicas para el estudio de capas superficiales, en concreto RefLEXAFS.

rrera científica. O bien, animar a las que hacen una licenciatura a que continúen con la investigación.

En sus reportajes se repite generalmente el patrón de las mujeres condenadas al olvido en beneficio de la popularidad de sus maridos. ¿Cuáles han sido las biografías que más le han sorprendido?

Hay muchas. Por ejemplo, en mi primer artículo cito a María la Judía, la inventora del “baño María”; Hypatia, que cuando la descubrí me pareció deslumbrante y que es más famosa por su muerte que por haber dedicado su vida a la ciencia. Hablaba también de Hatshepsut, la faraona egipcia; Aspasia de Mileto, la compañera de Pericles; Teano, la mujer de Pitágoras en su vejez y la que se hizo cargo de la escuela pitagórica cuando los jefes fueron perseguidos. Hay algo curioso cuando repasa la historia: Egipto fue, quizás, el último sitio donde las mujeres pudieron desarrollar prácticamente todas las profesiones y podían tener propiedades. En cambio, en Grecia, donde se inventó la democracia, las mujeres tenían una relevancia nula: no podían tener propiedades y se les prohibía, bajo pena de muerte, que desempeñaran profesiones como la medicina. Entonces, casos como los de Teano fueron posibles porque la colonia filosófica-matemática-científica de Pitágoras estaba en Crotona, en el sur de Italia, y no en la península griega.

La discriminación a esas pioneras de la ciencia se mantendría en siglos posteriores, incluso con más crudeza.

Sí, de hecho, cuando se establecen las universidades como centros del saber oficiales y organizados, la prohibición a las mujeres para acceder es más rigurosa. Sus trabajos se realizan, por tanto, lejos de las universidades.

